

El Centro Cultural Museo Hidráulico Los Molinos del Río Segura: un testimonio de la historia de Murcia¹

LUZ MARÍA GILABERT GONZÁLEZ

RESUMEN

La preservación del patrimonio arqueológico industrial, especialmente el arquitectónico, ha planteado en las últimas décadas la necesidad de darles nuevos usos para su correcta conservación. Una de las experiencias más interesantes desde este punto de vista ha sido la reconversión de antiguos edificios industriales en museos.

En este caso, se profundizará en el análisis de la reutilización de un ejemplo español: el Centro Cultural Museo Hidráulico Los Molinos del río Segura de Murcia. Este estudio se fundamenta en tres aspectos esenciales: la historia del edificio, el nuevo uso del espacio industrial en sede museística y su funcionamiento como institución cultural.

PALABRAS CLAVE: Juan Navarro Baldeweg/Murcia/Museo/Patrimonio Industrial.

ABSTRACT

The preservation of the archaeological industrial heritage, particularly architectural buildings, has raised the need to propose new uses for their proper preservation in the last decades. From this point of view, the redesigning of old industrial buildings into museums has been one of the most interesting experiences.

In this paper, we will analyse in depth the reuse of one Spanish example: the Cultural Centre Hydro-electric Museum Los Molinos del Río Segura in Murcia. This study is based around three main axes: the building history, the new usage of the industrial space like a museum and their function as cultural institution.

KEY WORDS: Juan Navarro Baldeweg/Murcia/Museum/Industrial Heritage.

INTRODUCCIÓN

La presencia natural del río Segura en la ciudad de Murcia ha marcado siempre su fisonomía urbana y su historia. Tal es así que puentes, presas, azudes, cauces artificiales y molinos han formado desde tiempos remotos parte de la imagen y seña de identidad de la urbe. Por ello, Murcia es considerada como uno de los lugares de mayor interés en la cultura del agua, tanto por la importancia de sus obras hidráulicas de riegos tradicionales como por la singularidad de su patrimonio histórico hidráulico².

Uno de los ejemplos más significativos del patrimonio hidráulico e industrial conservado en esta ciudad son los Molinos del río Segura. Durante siglos, estas instalaciones fueron un centro importante de producción, y a la vez, un testigo directo de la lucha que el municipio mantenía por dominar el cauce irregular del río y conservar el poder económico que ejercía sobre estos bienes. Desde los años setenta del siglo XX, la inactividad de los molinos provocó la pérdida de su uso industrial y su consiguiente abandono. Pero la importancia –dentro del nuevo concepto de patrimonio cultural– de salvaguardar los vestigios industriales llevó a las instituciones

1 Este trabajo es resultado de la ayuda (05137/FPI/06) concedida por la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia en el marco del II PCTRM 2007-2010.

2 D. CREMARES, “Exterminio del patrimonio hidráulico”, *La Verdad de Murcia*, 31 de enero de 1989, p. 22.

públicas a plantear su rehabilitación. Entonces a los antiguos molinos les fueron devueltos su uso público, ahora patrimonial y de servicio a la cultura, logrando así su debido reconocimiento como testimonio del pasado económico, técnico y social de Murcia.

LOS MOLINOS HIDRÁULICOS DE MURCIA³

El funcionamiento de un molino hidráulico

Los molinos de agua eran ingenios hidráulicos. Según el sistema de ruedas y su aplicación industrial a la que se destinaba se podían distinguir varios tipos de instalaciones molineras: el molino de paños, el molino de sidra o el molino papelero, pero era el molino harinero la tipología más generalizada. A continuación, se analizan las partes y el funcionamiento de un molino hidráulico para la molienda principalmente de harina⁴:

– La *rueda* era la pieza fundamental del molino, ya que recibía el movimiento del agua y la transformaba en energía motriz. Su engranaje era casi exclusivamente de madera, aunque en el siglo XIX se comenzó a utilizar el hierro, pero los molineros preferían las ruedas de madera por ser más barata y rápida su reparación⁵. Según la posición de la rueda se hablaba de dos tipos diferentes de instalación. El sistema más indicado para los ríos de aguas irregulares como el Segura tenía la rueda en posición horizontal –llamada *rodezno* o *rodete*– y su eje era vertical. El otro tipo de instalación poseía la rueda en vertical –llamada *aceña*– y su eje era horizontal.

– El *eje* era el elemento transmisor del movimiento del *rodezno* a la muela corredera. Siempre se fabricó de madera por la resistencia a la que estaban sometidos y de ahí que también se le llamara *árbol*. Tenía forma circular, excepto a la altura de la muela superior que tenía una sección cuadrada con un orificio para introducir la llamada *palahierro*, una pieza a modo de garra que servía para atenzar la piedra desde el centro y ponerla así en movimiento.

– Las *muelas* eran dos grandes piedras ricas en cuarzo con forma circular. La muela inferior o *solera* era fija y la superior o *corredera* era móvil y ligeramente cóncava para que se adaptara a la forma convexa de la otra piedra, ya que giraban aproximándose la una a la otra hacia su circunferencia y cuya vibración producía que el cereal cayera de la tolva. Su sonido determinaba el buen funcionamiento para el molinero y era preciso saber cuándo no quedaba trigo entre las muelas; para ello se ataba a la tolva una pequeña campanilla que lo anunciaba, pues si las muelas se quedaban sin trigo entre ellas podían hacer fuego y causar la pérdida del molino. Además, el picado regular de las muelas era una labor importante que realizaba el molinero, porque el continuo uso producía un deterioro o desgaste en las piedras.

– El *banco* o *punte* era un mecanismo que servía para aumentar o disminuir a través de un movimiento ascendente-descendente la distancia entre las muelas, según se quisiera que la harina fuese más o menos gruesa. Dicha distancia era mantenida por una pequeña palanca llamada *aliviador* que actuaba sobre el banco. Con este mecanismo se conseguía que las muelas no actuaran sólo por fricción sino por presión, dejando caer el peso de la muela corredera alternativamente sobre el grano. El banco en los Molinos de Murcia era una viga de madera de pino *sargaleño* o de madera de morera y sobre ella descansaba todo el aparejo móvil del molino, es decir, el eje, la muela corredera y el rodete.

3 Para este capítulo ha sido fundamental la información obtenida del folleto del museo: *Los molinos del río Segura: Los molinos Nuevos*.

4 M.A. DE LA VIEJA, “Museos de la Huerta”, col. Los museos de la Región de Murcia, *Diario 16 Murcia*, 15, 1999, pp. 174-175.

5 La diferencia fundamental en la construcción de ambas consistía en que la rueda de aceña constaba de varias piezas que se ensamblaban y el rodete se obtenía de una sola pieza. Además, la utilización del rodete permitía no solo un menor espacio en el molino, sino un mayor rendimiento en la molienda. Incluso con menos altura de agua embalsamada, el rodete era más eficaz que la aceña.

Los antiguos molinos del río Segura

En los siglos XI y XII, se produjo una rápida expansión –por las comunidades rurales y urbanas de toda Europa– de una red de molinos hidráulicos movidos por la fuerza del agua que tenían como principales funciones la molienda del cereal y el batanado de paños. Tanto en la ciudad como en el reino de Murcia existieron un importante número de instalaciones molineras denominadas *casales*. Al margen de la función a la que se destinaba, cada casal de molino tenía un número variable de ruedas instaladas, dependiendo éstas del tipo de explotación y de la demanda social.

En Murcia, en los siglos XIII-XV llegaron a existir hasta siete casales entre el río Segura y la Acequia Mayor del norte llamada Alfujía. Los primeros molinos⁶, de origen musulmán, fueron conocidos como *molinos de aquende* o *de la parte acá del río*, al estar ubicados en el margen izquierdo del río junto al Puente Mayor –hoy Puente Viejo o de los Peligros–; ya en el siglo XVI éstos fueron el origen de los Molinos de Las Coronas. Situado frente a él se construyó, en 1364, una instalación molinar para batán, conocido con el nombre de *molinos de allende*⁷ y donde posteriormente se ubicaron los Molinos Nuevos.

Todos los molinos de países mediterráneos siempre estuvieron expuestos a la acción devastadora de las crecidas de sus ríos y los molinos de la región no fueron una excepción. Así, tras la riada acaecida en 1452, tuvieron que ser construidos dos nuevos molinos que quedaron situados uno frente al otro con una presa común aguas arriba del Puente Viejo. Los del margen izquierdo se llamaron Molinos de San Francisco⁸ y los álamos que se encontraban en los sotos del río dieron nombre a los del margen derecho del Segura. En el año 1773, Diego Alarcón Lozano –procurador síndico general de la ciudad– vio la necesidad de rehabilitar los dos molinos y el azud por el mal estado de las instalaciones, pero hasta la riada de 1784 no fueron construidos de nueva planta. En esta nueva construcción, los Molinos de San Francisco pasaron a tener cuatro piedras en vez de dos y el de Los Álamos pasó de tres a cuatro piedras y de cuya instalación todavía hoy se conserva una importante estructura de muros y arcada con sillería⁹.

Durante siglos, los molinos fueron explotados por las familias más poderosas de la ciudad que pagaban un censo anual al concejo para utilizar el casal y el agua necesaria para su funcionamiento, al ser estos jurídicamente bienes públicos. Su proceso de privatización culminó en el siglo XVII, con la cesión del cobro de los propios censos a los particulares. Después de la reconstrucción de los molinos por la riada de 1749, el ayuntamiento aprovechó la ocasión para rescatar parte de los derechos de explotación de las instalaciones molineras de la que derivaban unos extraordinarios beneficios económicos. Pero a principios del siglo XIX, las deudas del consistorio llevaron a la pérdida del poder de gran parte de los molinos, al tener que vender la mayoría de las piedras a particulares. El proceso de industrialización, ocasionó la decadencia de las estructuras hidráulicas frente a las nuevas fuentes de energía y a la maquinaria metálica que permitían obtener una mayor producción a costes más bajos, provocando así el cierre de las instalaciones en los años setenta del siglo pasado.

La historia de un casal: Los Molinos Nuevos

En 1364 se tiene la primera noticia documentada de un molino construido para batán en la orilla derecha del río junto al Puente Viejo, siendo posteriormente reconvertido en molino de cereal que funcionaba impulsado

6 A partir de ahora se empleará el término de *molinos* para indicar que se trata de un edificio en cuyo interior están instalados más de un artefacto para moler.

7 De *allende* o *de la parte allá del río*, denominación popular de estos molinos, en contraposición a los construidos en la parte derecha del Segura.

8 Nombre que proviene del desaparecido Convento de San Francisco situado junto al Paseo del Malecón y cuyo huerto lindaba con la instalación hidráulica.

9 C.M. PELEGRIN GARRIDO, “Los Molinos de San Francisco y Los Álamos en la ciudad de Murcia” (sin publicar), *V Congreso Internacional de Molinología*, Alcázar de San Juan, 2005, pp. 1-8.

por dos ruedas verticales que los documentos califican de *nuevas*, con respecto a las seis situadas en los *molinos de aquende*.

La riada de 1452 afectó a esta construcción molinar, situación aprovechada para construir un nuevo casal de madera y sustituir las tres ruedas verticales por seis horizontales, tres inmediatas al puente mayor¹⁰ –utilizadas en ocasiones como batanes y que fueron el núcleo de los posteriores Molinos Nuevos¹¹–, y otras tres aguas arriba del mismo, que se convirtieron en los Molinos de Los Álamos. La sustitución de las ruedas verticales del siglo XIV por ruedas horizontales supuso una adaptación a un cauce con poca agua, precisándose así menos trabajo en su construcción y reparación, y una menor inversión económica.

En 1743, los *molinos de allende* quedaron inutilizados una vez más, ya que el edificio medieval fue totalmente destruido por la riada y hubo que levantarlo de nuevo. En su nueva construcción –conocida como los Molinos Nuevos– funcionó con seis ruedas horizontales perpendicularmente al cauce del río, incluyéndose también la muralla del Segura en el tramo comprendido entre los Molinos de Los Álamos y la Casa de Posadas –edificio construido en el antiguo Matadero¹². Las obras formaron parte del conjunto urbanístico –diseñado por Toribio Martínez de la Vega y ejecutado por Jaime Bort–, que sería la base del actual Barrio del Carmen¹³. Las obras quedaron terminadas en 1749 y la ocasión también fue aprovechada por el Ayuntamiento de Murcia para rescatar parte de los derechos de explotación molinar que había ido perdido al ser propiedad de particulares, simbolizados en aquellos años por los Condes del Valle de San Juan. Así, la institución municipal se atribuyó cinco de las ruedas del nuevo edificio y una quedó para el conde.

De nuevo el 3 de agosto de 1784, una riada afectó a los inmuebles, provocando la desaparición de los Molinos de las Coronas –dado su lamentable estado–, y la reconstrucción de los Molinos Nuevos. La nueva instalación molinar fue conocida como las Veintiuna Piedras por el número de las piezas que funcionaban en siete ruedos de tres piedras cada una, todas ellas instaladas longitudinalmente al curso del río para no dificultar el paso de las aguas. A su vez, se desarrolló un proceso político y económico para dilucidar a quién pertenecía la propiedad de los Molinos Nuevos. Finalmente, la mayor parte de sus ruedas quedaron como propiedad del ayuntamiento, a través de la compra de antiguos derechos privados, y en menor proporción en manos de un grupo reducido de propietarios de los ancestrales censos entre los que, a mediados del siglo XIX, el Conde del Valle de San Juan aún poseía casi la mitad de los mismos.

En 1808, Simón Adalid fue autorizado por el municipio para agregar tres nuevas piedras aguas abajo de las ya instaladas, adaptando su incorporación a las nuevas técnicas de la revolución industrial, pero sin aumentar el número de ruedas o rodets y siendo conocido, desde 1830, como los Molinos de las Veinticuatro Piedras¹⁴. La crisis del Absolutismo y el triunfo del concepto de libre acceso y disfrute de la propiedad supuso primero la ampliación del número de piedras en treinta y cinco y, posteriormente, la pérdida del control de los Molinos

10 Este puente se remonta a época musulmana y tras varias construcciones es hoy el Puente Viejo o de los Peligros, finalizado por Jaime Bort en 1742 y bajo proyecto de Toribio Martínez de la Vega, convirtiéndose así en el puente más antiguo de la ciudad. Es una de las obras más importantes realizadas en la Murcia barroca en el campo de la arquitectura civil. Véase C. DE LA PEÑA VELASCO, *El Puente Viejo de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 2001.

11 Sin que su denominación como *molinos de allende* se viese alterada por el cambio coyuntural de la actividad, desde 1575 fueron también conocidos como los Molinos del Matadero, por su proximidad a la instalación, hasta que en 1742 el edificio pasa a ubicarse en la actual Calle Matadero, siendo demolido en 1977.

12 M.A. DE LA VIEJA, “Museos de la Huerta”, Col. Los museos de la región de Murcia, *Diario 16 de Murcia*, 15, 1999, p. 175.

13 El Barrio del Carmen es la zona que mejor reúne las características a la que alude su denominación de barrio, nombre con el que todavía se le conoce, debido a sus límites tan precisos como el río, el ferrocarril y las carreteras. Además, fue el primer ensanche del casco urbano y de la ciudad de Murcia que se trazaba fuera de la muralla musulmana que rodeaba a la antigua ciudad y abría una de sus puertas al río Segura junto al puente del camino de Cartagena, que daban acceso a toda la huerta murciana.

14 F. MARTÍNEZ, “Los molinos del río Segura”, *La Verdad de Murcia*, 1 de octubre de 1989, p. 18.

Nuevos por parte de un ayuntamiento acuciado por las deudas que no tuvo más remedio que ir vendiéndolas a particulares.

El proceso de industrialización provocó la decadencia de la tradicional actividad de estas infraestructuras, pasando a ser utilizadas para obtener harinas groseras destinadas al ganado y como molino de pimentón, moliéndose el pimiento de bola seco conocido como *ñora*, producto que por entonces empezó a ampliar su mercado en una adaptación que duró hasta la década de los años setenta del siglo XX.

Con el desuso y el abandono de los Molinos, llegó su valoración como documento histórico de la ciudad y como testimonio de la memoria colectiva de la sociedad murciana. Así, en 1981, los Molinos del río Segura fueron declarados como Conjunto de Interés Histórico-Artístico con carácter nacional, convirtiéndose en el primer paso para su protección y conservación¹⁵. Fue entonces, cuando la Dirección General de Patrimonio Artístico decidió realizar un proyecto de obras para la restauración del monumento en cuestión aunque éste no se llevó a cabo¹⁶.

En 1983 y siguiendo el modelo tipológico del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (1980) ubicado en el Hospital General de San Carlos (Madrid)¹⁷, el Ministerio de Obras Públicas encarga, a Juan Navarro Baldeweg, un proyecto de reutilización de los molinos para Centro Cultural y Museo Hidráulico de gestión municipal, dotando de nuevo a estas estructuras de un uso público como habían tenido tiempo atrás. Dicha actuación quedó enmarcada dentro de un Plan Nacional de Rehabilitación de Bordes Urbanos, que además suponía una recuperación del cauce fluvial del río Segura y una reactivación urbanística de una parte del entorno histórico de la ciudad que se encontraba en lamentable estado de conservación¹⁸ (fig. 1).

15 Según el escrito del Director de Bellas Artes de fecha 30 de junio de 1981. Pero, desde 1985, la denominación de Conjunto de Interés Histórico-Artístico se convierte en una categoría dentro de la declaración legal denominada Bien de Interés Cultural (BIC). Ésta es una figura de protección de los bienes culturales en España, establecida por el Ministerio de Cultura en la Ley 16/1985, de 25 de junio, del *Patrimonio Histórico Español*. La Ley define en su artículo 15 como *Conjunto Histórico* “la agrupación de inmuebles que forman una unidad de *asentamiento*, continua o dispersa, condicionada por una estructura física representativa de la evolución de una comunidad humana por ser testimonio de su *cultura* o constituir un valor de uso y disfrute para la *colectividad*. Asimismo, es *Conjunto Histórico* cualquier núcleo individualizado de inmuebles comprendidos en una unidad superior de población que reúna esas mismas características y pueda ser claramente delimitado”.

16 Recoge Juan Navarro Baldeweg en la Memoria General del Proyecto de Rehabilitación para el Centro Cultural y Museo Hidráulico de Murcia de 30 abril de 1984: “Existen administrativamente para la redacción del presente proyecto que datan del 30 de julio de 1981, mediante escrito de la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas de la Subdirección General de Patrimonio Artístico del Ministerio de Cultura por el cual se encargan los *Proyectos de Obras de Restauración del Monumento (Molino del río Segura)*”.

17 Según María Bolaños, tras la puesta en marcha del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, se sucedieron nuevas funciones que, en cierto modo, se asemejaban al establecimiento madrileño aunque incorporaban algunas singularidades distintivas: algunas experiencias partieron de la reutilización de viejos edificios industriales, como el centro cultural indudable que Navarro Baldeweg acondiciona en el Museo Hidráulico de los Molinos del río Segura. M. BOLAÑOS, *Historia de los museos en España: memoria, cultura y sociedad*, Trea, Gijón, 1997, p. 458.

18 Queda enmarcado dentro de “*esas zonas situadas en tierra de nadie y cuya restauración no ha sido posible por ese problema de las competencias*”, según Manuel de las Casas –Subdirector General de Arquitectura–. A. LÓPEZ, “Murcia tendrá el primer Museo Hidráulico del país”, *La Verdad de Murcia*, 15 de enero de 1985, p. 7. Ello va unido con el proyecto de saneamiento y rehabilitación que el ayuntamiento pretende en esa zona limítrofe con el Segura (Estudio de detalle de la ciudad nº 10, denominado Los Molinos del río Segura), y que abarca, desde el Club de Remo y el Puente Viejo, hasta la Pasarela. ANÓNIMO, “Los Molinos del río Segura serán un museo”, *La Verdad de Murcia*, 19 de abril de 1983, p.5. Además, el proyecto también se basa en la descontaminación de las aguas del río para poder recuperar el canal interior del Segura. C. CAMPOS, “Futuro Museo Hidráulico en los Molinos del río”, *La Verdad de Murcia*, 14 de octubre de 1983, p. 5.



Centro Cultural Museo Hidráulico Los Molinos del Río Segura.

Para la ejecución de las obras, el ayuntamiento solicitó a los propietarios de las veinticuatro piedras del conjunto molinar su obligación de ceder dichos bienes al municipio de Murcia para llevar a cabo el proyecto de rehabilitación para fines de equipamientos colectivos. Además, siendo inminente el comienzo de las obras se solicitó al Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma la Declaración de Urgente Ocupación de los Molinos, que fue acordada por Decreto 50/85¹⁹. Pero, debido a que los titulares de cinco de los molinos no formalizaron la cesión de sus bienes, el ayuntamiento tuvo que proceder a la expropiación de éstos²⁰.

El proceso de reutilización de los Molinos, bajo la dirección de Baldeweg, fue bastante accidentado y las obras se vieron interrumpidas en varias ocasiones a causa de las riadas, que al menos, en dos ocasiones pusieron en peligro la integridad del inmueble. Esto obligó a realizar sucesivos reajustes en el presupuesto inicial, que rondaba los ciento ochenta millones de pesetas²¹. Finalmente, el edificio fue inaugurado el 18 de abril de 1989 como reza en la placa parietal existente en la entrada de acceso al museo²².

EL PROYECTO DE REHABILITACIÓN DE LOS MOLINOS NUEVOS

El arquitecto Juan Navarro Baldeweg

Juan Navarro Baldeweg nace en Santander y se titula por la Escuela de Arquitectura de Madrid,

19 Publicado en el Boletín Oficial de la Región de Murcia, el 30 de junio de 1985.

20 “Comunicado del Ayuntamiento de Murcia”, *La Verdad de Murcia*, 26 de octubre de 1985, p. 45.

21 M.A. MERINO, “Rehabilitación de los antiguos Molinos del Segura”, MOPU. *Revista del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo*, 361, 1989, p. 58.

22 Así dice la placa de inauguración: “Centro Cultural y Museo Hidráulico Los Molinos del Río Segura, restaurado por el Ayuntamiento y Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. 18 de abril de 1989 por el Ministro D. Javier Luis Sáez Coscolluela”.

a la que se incorpora en 1975 como profesor de Elementos de Composición y de la que es Catedrático de Proyectos Arquitectónicos desde 1984. Su formación como arquitecto es paralela a sus actividades como pintor y escultor, pues había estudiado dibujo y pintura en Santander entre 1951 a 1956, llegando a ingresar en la Escuela de San Fernando (1959-1960) para estudiar grabado antes de inclinarse por los estudios de arquitectura. Desde estudiante trabaja con Ramón Vázquez Molezún y al acabar la carrera con Alejandro de la Sota²³. En Londres estudia Sistemas Urbanos y en 1971 es profesor invitado en el Center for Advanced Arts and Visual Studies (Massachusetts Institute of Technology, EE.UU.).

En 1975, comienza a trabajar en España vinculándose a la Escuela de Madrid y, a partir de ese momento, inicia verdaderamente su labor de arquitecto-constructor, creando una serie de obras muy relevantes en el mundo de la arquitectura mundial en las que aporta, principalmente, dos nuevas tipologías con la característica común de la multifuncionalidad y el carácter polivalente de sus espacios²⁴. Su idea de museo concebido como centro de cultura y cuyo mejor exponente es la rehabilitación de los Molinos del río Segura²⁵, y su tipología de palacios de exposiciones y congresos cuya obra maestra es el Palacio de Congresos y Exposiciones de Castilla y León, en Salamanca (1985-1982). En la actualidad es Miembro Electo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y ha obtenido numerosos premios y galardones destacando el Premio Nacional de Artes Plásticas (1990) y el Premio Heinrich Tessenow (1998).

El estreno de Navarro Baldeweg en la proyección de centros culturales correspondió a la rehabilitación de los Molinos del río Segura. El Centro Cultural y Museo Hidráulico de Murcia fue un referente arquitectónico a nivel nacional, siendo incluido entre los diez mejores edificios realizados en la década de los ochenta en España. Además, le fue otorgado en la categoría de edificios de otros usos el Premio de Calidad en la Edificación de la Región de Murcia (2004) y, en el apartado de restauración y rehabilitación, el Premio de Arquitectura y Urbanismo (1988). Pero, sobre todo, la reutilización de los Molinos supuso su reconocimiento internacional, al conseguir enlazar su concepción de museo con su habitual manera de construir, de ahí que los Molinos Nuevos sigan siendo hoy un lugar de encuentro para arquitectos y estudiosos interesados en conocer la obra de Baldeweg.

Baldeweg y el nuevo uso del edificio molinar

El casal de los Molinos Nuevos fue un edificio clave en el trazado urbano de la orilla derecha del Segura junto con los muros de contención del río y el Puente Viejo, dentro de las reformas urbanísticas propiciadas por el Conde Floridablanca y realizadas por el arquitecto Jaime Bort. La instalación molinar construida entre 1743 y 1749 era una pieza prismática paralela al río y cuya cubierta plana quedaba enlazada con los muros de encauzamiento. Exteriormente, el edificio era una construcción sobria y fuerte que quedaba ennoblecida en su parte superior por un orden de pilastras que indicaban el nivel de los espacios de trabajo en su interior. Desde finales del siglo XIX, este tramo superior y su cubierta adintelada comienzan a desfigurarse por crecimientos espontáneos de ampliación vertical producidos por la cesión de la propiedad de los molinos a particulares, adquiriendo

23 Aunque considerado discípulo y seguidor del ideario de Alejandro de la Sota, su obra deriva hacia una arquitectura de fundamento experimental, personal y versátil, pero con elementos invariantes e identificadores, adecuada sutilmente a un entorno concreto. A. URRUTIA NÚÑEZ, *Arquitectura española del siglo XX*, Cátedra, Madrid, 2003 (2ª ed.), p. 648.

24 J. GÓMEZ MARTÍNEZ, "Los museos de Juan Navarro Baldeweg", *Trasdós: Revista del Museo de Bellas Artes de Santander*, 7, 2005, pp. 127-144.

25 El estreno de Baldeweg en la proyección de centros culturales se produjo en los Molinos del río Segura. A él le siguió el Centro Cultural Salvador Allende en Santiago de Chile (1993), un centro cultural con auditorio que se presenta como un complemento al museo, y el Centro Cultural de Benidorm (Alicante), adjudicado en 1997, pero paralizado en su ejecución siendo el más complejo ya que constaba de una sala de exposiciones, un conjunto de salas de conferencias y de aulas, una zona de administración, un conservatorio de música y danza, además de un museo arqueológico municipal y una biblioteca. J. GÓMEZ MARTÍNEZ, "Los museos de Juan Navarro Baldeweg", *Trasdós: Revista del Museo de Bellas Artes de Santander*, 7, 2005, pp. 130-131.

finalmente el aspecto fragmentario y heterogéneo que en los años ochenta ofrecía el inmueble.

Para la rehabilitación del monumento, Navarro Baldeweg plantea “*una vuelta al aspecto más genuino*”²⁶, es decir, un retorno al diseño original de la construcción del siglo XVIII. Esta decisión estuvo motivada, en primer lugar, por la recuperación del primitivo uso de los molinos como bien público, cuya función se retoma al convertir la instalación molinar en un museo y centro cultural al servicio de los ciudadanos; y en segundo lugar, con el retorno a la construcción arquitectónica del siglo XVIII se pretendió volver a vincular el edificio con las otras obras de ingeniería realizadas en el mismo proyecto urbanístico y que formaron un núcleo unitario en el margen derecho del río²⁷.

A partir de estas ideas, Baldeweg concibe el proyecto museográfico de estos ingenios hidráulicos con un amplio sentido cultural, agrupando entorno a la exposición permanente de la instalación molinar una serie de servicios periféricos que convierten este museo en un verdadero centro cultural con un carácter cívico y multifuncional²⁸. En opinión de Cano Sanchiz, los edificios industriales de la primera revolución industrial que utilizaban energía hidráulica, como es el caso de los Molinos Nuevos, resultan especialmente susceptibles de ser reutilizados con fines culturales o museísticos, ya que su amplio volumen los convierte en grandes contenedores, readaptables con facilidad a los más variados usos²⁹.

Para el nuevo uso del edificio, el arquitecto acepta una de las características más relevantes de su construcción: su carácter inundable dada la cercanía al río que, en caso de desbordamiento, las aguas podían inundar la planta baja del inmueble. Por este motivo, el arquitecto programa en el diseño de este piso una instalación “*con cierta estanquidad*”, solucionando así el problema de las posibles inundaciones³⁰. Pero, el posible riesgo de las riadas convirtió la reutilización del monumento en un debate y en un problema que se fue manifestando a través de la prensa diaria del momento³¹. De hecho, el edificio durante su construcción y tras su apertura al público sufrió las consecuencias de los desbordamientos del río Segura en varias ocasiones.

Para responder a todas las necesidades del centro cultural, el arquitecto realiza una simplificación del conjunto arquitectónico molinar, suprimiendo los añadidos verticales del siglo XIX, para construir nuevos espacios a partir del cuerpo prismático del siglo XVIII. Sobre él, incorpora nuevos elementos estructurales en altura para la creación de una biblioteca y una cafetería-restaurant. Además, añade dentro del conjunto arquitectónico originario, otra serie de espacios socioculturales como salón de actos y sala de exposiciones temporales. Todos estos lugares son funcionalmente independientes y autónomos, pero quedan integrados en el espacio del edificio de dos maneras diferentes: unos en horizontal –en superficie o bajo cota–, cuando la disponibilidad de espacio

26 ANÓNIMO, “Molinos del río Segura. Rehabilitación para Centro Cultural y Museo Hidráulico”, *El Croquis*, 54, 1992, p. 60.

27 La vinculación del origen de los molinos con otros factores urbanos cercanos, su íntima conexión con la definición de la cornisa urbana sobre el cauce del río, la condición de encrucijada junto al puente Viejo, el carácter público del conjunto de los Molinos, así como la raíz unitaria de las reformas urbanas de la zona “*han pesado en la orientación de nuestra propuesta*”. Memoria del Proyecto de las Obras de Rehabilitación para el Centro de Cultura y Museo Hidráulico de Murcia.

28 J. GÓMEZ MARTÍNEZ, “Los museos de Juan Navarro Baldeweg”, *Trasdós: Revista del Museo de Bellas Artes de Santander*, 7, 2005, p. 130.

29 J.M. CANO SANCHIZ, “La fábrica de la memoria. La reutilización del patrimonio arqueológico industrial como medida de conservación”, *Antiquitas*, 18-19, 2007, p.268.

30 El termino estanquidad empleado en la Memoria del Proyecto de Rehabilitación hace referencia a la cualidad de estanco de las embarcaciones, es decir, que la planta está bien dispuesta y reparada para que las aguas no puedan entrar en la instalación. Pero, lo cierto es que con las medidas adoptadas en el proyecto no solucionó el problema de las inundaciones.

31 Los problemas de su carácter inundable sus recogidos en estos artículos. ANÓNIMO, “Un museo en los Molinos del río”, *La Verdad Juvenil*, 14 de octubre de 1983, p. 24 y C. CAMPOS, “No es cierto que el Museo Hidráulico sea inundable”, *La Verdad de Murcia*, 19 de octubre de 1986, p. 6.



Fig. 2: Vista parcial de la fachada norte: biblioteca.

lo permitió y otros superponiéndolos en altura, en las situaciones contrarias³². De este modo, los planos del proyecto revelan la forma en que conviven “*el esquema continuo y lineal de los antiguos molinos y la formación de nuevos espacios que tienden a emanciparse y a organizarse como lugares autónomos*”³³ (fig. 2).

La biblioteca y la cafetería, como espacios mediadores del museo, se sitúan sobre la cubierta plana convirtiendo a ésta en un paseo-mirador sobre el río. El volumen cerrado de la biblioteca simboliza el modo pasivo e interiorizado de este espacio, mientras que, la cafetería de forma escalonada es concebida como un lugar abierto de expansión hacia el mirador. El acceso a estas dos dependencias se realiza desde el paseo alto para garantizar la vitalidad de uso de estos servicios públicos y la independencia de su funcionamiento³⁴

El salón de actos de la planta baja y la biblioteca se disponen alrededor de un eje vertical que coincide con una insólita cubierta en *patio-lucernario* que ilumina la sala de lecturas y conduce la luz al centro del auditorio³⁵

32 El arquitecto se ha revelado especialmente hábil a la hora de vincular entre sí los espacios funcionalmente separados. Todos y cada uno de sus proyectos hacen especial énfasis en garantizar el funcionamiento autónomo de cada uno de los ámbitos y, a la vez, permitir usos alternativos o conjuntos.

33 ANÓNIMO, “Molinos del río Segura. Rehabilitación para Centro Cultural y Museo Hidráulico”, *El Croquis*, 54, 1992, p. 60.

34 Para Gómez Martínez, su concepción autónoma de la biblioteca y cafetería del centro cultural se explica gracias a las investigaciones realizadas inicialmente en el proyecto para la Casa de Karl Friedrich Schinkel (1979), donde ya aparecía la fragmentación de la obra pues es un proyecto formado por la suma de unidades edificadas independientes, aspecto que hace referencia a su dimensión de escultor-instalador. J. GÓMEZ MARTÍNEZ, “Los museos de Juan Navarro Baldeweg”, *Trasdós: Revista del Museo de Bellas Artes de Santander*, 7, 2005, pp. 133-134.

35 Esta pequeña cúpula suspendida es una seña de identidad del arquitecto y que a escala mayor se convierte en elemento simbólico del auditorio de su Palacio de Congresos y Exposiciones de Castilla-León (1985-1992). A. URRITIA NÚÑEZ, *Arquitectura española del siglo XX*, Cátedra, Madrid, 2003 (2ª ed.), p. 650.



Fig. 3: Salón de actos con una cubierta en patio-lucernario.

residente mediante medidas para la mejora de las condiciones de habitabilidad y uso, y la adaptación de los equipamientos comunitarios, servicios y espacios libres de uso público necesario”³⁹. Dentro de este marco conceptual, la reutilización de los Molinos estuvo destinada a convertirse en un equipamiento público esencial como elemento estructurador y cualificador de su entorno más inmediato. No sólo como motor de reestructuración del tejido urbano, sino también como motor socioeconómico y simbólico, al ser utilizado como instrumento para la renovación de una imagen monumental y de calidad de esta zona histórica degradada de Murcia.

Para conocer la incidencia y repercusión del monumento en su espacio urbano, el arquitecto realiza un

(fig. 3). Mientras que, el núcleo de escaleras en su forma autocontenida facilita el cierre entre ambas plantas, reforzando esa independencia funcional de la actividad de cada uno de los espacios.

En definitiva, los criterios seguidos para este proyecto de reutilización de un edificio industrial se orientaron en dos direcciones opuestas. Por un lado, el rigor con el que se restaura el edificio originario de los Molinos y, por otro, la libertad del planteamiento de la nueva construcción. La propuesta se estableció por tanto, en dos niveles: la restauración del sedimento histórico inicial –el mismo en el que se apoyaba la arquitectura de la zona³⁶– y la asunción de una variedad formal y constructiva en lo adicional, obedeciendo a los nuevos usos del edificio³⁷.

La transformación de los Molinos Nuevos en centro cultural y museo hidráulico también supuso la intervención de su entorno urbano, a través de una rehabilitación integral y de generación de nuevas funciones de la zona, para mejorar la imagen y la calidad de vida de esta parte del Barrio del Carmen, que había entrado en claro retroceso tras el cierre de la actividad molinar³⁸.

El concepto de *rehabilitación integral* es definido como un “conjunto de actuaciones coherentes y programadas destinadas a potenciar los valores socioeconómicos, ambientales, edificatorios y funcionales de determinadas áreas urbanas y rurales, con la finalidad de elevar la calidad de vida de la población

36 “Creo que en mis proyectos, sobre todo los de carácter urbano que son más complejos, siempre se ve una distinción en estratos horizontales dando al suelo lo que es del suelo y a los edificios lo que es de los edificios”, son las palabras de Juan Navarro Baldeweg recogidas por Ángel Urrutia en *Arquitectura española del siglo XX*, Cátedra, Madrid, 2003 (2ª ed.), p. 649.

37 ANÓNIMO, “Molinos del río Segura. Rehabilitación para Centro Cultural y Museo Hidráulico”, *El Croquis*, 54, 1992, p. 60.

38 Según Navarro Baldeweg: “Es evidente la gran repercusión que la rehabilitación de los molinos tendría en la imagen completa de la ciudad”. Memoria del Proyecto de Rehabilitación.

39 El concepto de rehabilitación integral surge, en 1975 en Ámsterdam, en el marco de la Carta del Patrimonio Arquitectónico Europeo. M.A. LAYUNO ROSAS, *Museos de arte contemporáneo en España. Del “palacio de las artes” a la arquitectura como arte*, Trea, Gijón, 2004, p. 206.

estudio previo del pasado histórico-artístico del entorno urbano, demostrando “*su tendencia hacia el entendimiento y el diálogo con las obras preexistentes del lugar*” en proyectos arquitectónicos-urbanísticos de este tipo⁴⁰. De ahí, que decidiera volver a configurar la imagen que tenía esta zona cuando fueron concebidos tanto el edificio como su entorno bajo un mismo proyecto urbanístico en el siglo XVIII.

La importancia de renovar el aspecto de la zona, y la finalidad de que los servicios del nuevo centro fueran accesibles y cercanos llevó a plantear interesantes soluciones de accesibilidad y de acondicionamiento de la imagen externa del conjunto edilicio. En el lado sur creó un cruce de caminos para la bajada hacia una plaza que revela la entrada al museo, cuyo acceso es de nueva construcción e inspirado en la fachada posterior al jugar con los huecos de las ventanas que hacen legibles la organización interna del espacio (fig. 4). La plaza queda rematada al oeste por las antiguas cuadras que fueron destinadas como sala de exposiciones temporales, creándose un diálogo entre el bloque prismático de los molinos frente a las antiguas caballerizas⁴¹.



Fig. 4: Fachada sur y plaza de acceso al museo.

Además, el proyecto de transformación de los Molinos estuvo acompañado por un proyecto de saneamiento y rehabilitación de la zona que abarcó desde el Club de Remo hasta el Puente Viejo con la creación

40 En 1982, Navarro Baldeweg gana el concurso para la ordenación del área de San Francisco el Grande, uno de los barrios más problemáticos de Madrid. En el proyecto, el arquitecto trata de reconstruir un barrio deteriorado reflexionando lugar por lugar y caso por caso. Este trabajo será reconocido en el mundo como “un caso modélico de intervención en el centro histórico de la ciudad”. A. URRUTIA NÚÑEZ, *Arquitectura española del siglo XX*, Cátedra, Madrid, 2003 (2ª ed.), p. 650.

41 Sus proyectos arquitectónicos polarizados en dos extremos se presentan así para definir la gravedad como también manifiesta en fotografías como *Pesa y Columna* (1973), en composiciones tridimensionales como *Dos Pesos* y en las diferentes versiones que hace de sus *Primas* (1999). J. GÓMEZ MARTÍNEZ, “Los museos de Juan Navarro Baldeweg”, *Trasdós: Revista del Museo de Bellas Artes de Santander*, 7, 2005, pp. 134-135.

de una nueva pasarela⁴². Aunque, a pocos meses de la apertura del centro cultural en 1989, aún quedaban por concluir ciertas partes del entorno del edificio como era el embellecimiento del paseo alto –camino directo a la biblioteca y cafetería–, y la pasarela que llegaba hasta la entrada del museo⁴³.

EL CENTRO CULTURAL MUSEO HIDRÁULICO LOS MOLINOS DEL RÍO

La organización espacial y funcional

Los Molinos del Río al ser un monumento con valor histórico-artístico, los espacios expositivos y el resto de dependencias se tuvieron que adaptar al edificio original, con el fin de respetar en lo posible sus estructuras y sus condiciones esenciales. A pesar de estas limitaciones, se consiguió crear en él un centro funcional y cívico donde integrar diferentes dependencias para diversos usos culturales y museísticos. La creación de un museo industrial y un centro cultural en una misma institución conllevó una serie de ventajas:

– La colección de maquinaria y útiles de los Molinos tiene una unidad que suele faltar en otro tipo de museos, lo que facilita en su visita la aplicación de numerosas claves temáticas: arqueología, técnica, socioeconómica, histórica, productiva, etc., que ayudan a comprender a las generaciones actuales las formas técnicas, productivas y organizativas de un pasado ya histórico. Además, el objeto industrial al integrarse en una colección museológica cambia su función de uso por el de testimonio histórico.

– Los contenidos de la exposición son enfocados desde una perspectiva didáctica y pedagógica fundamental para hacer comprensible al gran público el complejo proceso productivo que encierra la instalación hidráulica. Además, su valor didáctico está centrado en tres ejes: tecnológico, al permitir la visualización del ingenio humano; el social, en el sentido que refleja las condiciones de trabajo y de vida; y el ambiental, relacionado con el impacto de las acciones productivas humanas en su entorno⁴⁴.

– La incorporación de las experiencias personales de los antiguos trabajadores permite convertir su memoria y sus conocimientos en unos de los principales atractivos de la visita.

– La creación de un nuevo uso público dirigido tanto al público visitante del museo como a la comunidad local, permite destinar los diferentes espacios como equipamientos colectivos para el ocio y la cultura.

– El inicio de un nuevo desarrollo de la actividad de los molinos completamente distinto al industrial proporciona un recurso turístico en este caso de tipo cultural, convirtiéndose este edificio industrial en uno de sus principales motores para el desarrollo local⁴⁵.

Además dentro del inmueble, los distintos espacios quedaron distribuidos en tres plantas con la siguiente organización: la planta baja se destinó a la exposición permanente junto con una sala de exposiciones temporales y un salón de actos⁴⁶; en el primer piso se distribuyeron las distintas dependencias administrativas⁴⁷; en la

42 Estudio de Detalle de la Ciudad nº 10, denominado *Los Molinos del río Segura*.

43 M.A. MERINO, “Rehabilitación de los antiguos Molinos del Segura”, MOPU. *Revista del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo*, 361, 1989, p. 58.

44 E. CASANELLES RAHOLA, “Nuevo concepto de patrimonio industrial, evolución de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional”, *Bienes Culturales: Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, 7, 2007, p. 67.

45 Dentro del turismo industrial, se pueden distinguir dos tipos en función del centro visitado. El primero de tipo fabril o productivo porque consiste en la visita a las industrias en activo donde se muestra la fabricación de un determinado producto. El segundo es el turismo industrial de tipo patrimonial o histórico, centrado en la visita a fábricas abandonadas, con reutilización museísticas como el caso de los Molinos del río Segura. C.J. PARDO ABAD, “La reutilización del patrimonio industrial como recurso turístico. Aproximación geográfica al turismo industrial”, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 2004, p. 23.

46 Espacio destinado para talleres, conferencias, presentaciones de libros y otras actividades.

47 En la actualidad, también tienen su sede otros servicios municipales administrativos y el Centro de Recursos de Educación

segunda planta se proyectaron dos espacios para biblioteca y cafetería; y, como edificio anexo, se rehabilitaron las antiguas cuadras como sala de exposiciones temporales.

Pero, aunque arquitectónicamente quedaban bien definidas las distintas dependencias del centro, lo cierto es que el planteamiento sobre su óptima utilización fue un tema de debate hasta su apertura, pues el proyecto de Baldeweg adolecía de un programa museográfico que definiera los usos y contenidos de algunas dependencias como los contenidos del propio museo, de la sala de exposiciones y de la biblioteca⁴⁸. La institución recorrió un largo camino, hasta que en 1996 se creó la exposición permanente *Así funciona un molino* y fue entonces cuando quedaron totalmente definidos los objetivos del centro cultural y del museo hidráulico:

- Custodia, mantenimiento, conservación y exhibición con carácter permanente de las instalaciones de los molinos harineros.
- Preparación y programación continuada de exposiciones temporales de diversa índole.
- Investigación y preparación de exposiciones temporales de producción propia que compartan la intención de profundizar y divulgar aspectos históricos, etnográficos y arqueológicos de Murcia.
- Generación de recursos museográficos que incorporen tanto las didácticas tradicionales como las nuevas tecnologías.
- Mantenimiento de una biblioteca monográfica y ampliación de fondos mediante intercambio bibliográfico.
- Diseño, organización y atención de actividades como talleres, conferencias, cursos, presentaciones que tienen como escenario el salón de actos del museo.

El Museo Hidráulico: ejemplo de museo monográfico de sitio

La rehabilitación de los Molinos Nuevos tiene la finalidad de conservar y poder exhibir la instalación molinar del interior, convirtiendo este inmueble en un verdadero museo industrial. Además, la creación en el conjunto molinar de un museo hidráulico responde a uno de los diferentes modelos de musealización industrial desarrollados en Europa en las últimas décadas.

Concretamente, el Museo Hidráulico de Murcia responde a la tipología de *museo de sitio*. Un modelo definido por el ICOM como un “*museo concebido y organizado para proteger un patrimonio natural y cultural, mueble e inmueble, conservado en su lugar de origen, allí donde este patrimonio ha sido creado o descubierto*”⁴⁹. Esta tipología museística se explica dentro de la concepción de la museología entendida como

Ambiental –C.R.E.A.–.

48 “*Aún quedan pendientes de ejecución algunos aspectos no completados por este programa de rehabilitación, uno de ellos es el Museo Hidráulico. Hasta la fecha, se ha rescatado toda la maquinaria, tanto de los propios molinos como aquella destinada al accionamiento de compuertas, canales, etc.. De este modo, se ha procedido a la limpieza y recuperación de tan interesantes piezas, pero sólo una posterior y profunda restauración, no acometida hasta el momento, hará posible el funcionamiento de estos singulares mecanismos, con lo que el museo ganara en interés para un público podrá contemplar a las antiguas máquinas en movimiento*”. M.A. MERINO, “Rehabilitación de los antiguos Molinos del Segura”, MOPU: *Revista del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo*, 361, 1989, p. 58. “*La biblioteca podría destinarse, de forma monográfica a Bellas Artes o a temas de la ciudad y el museo podría ser por cuestiones relacionadas con la ciudad, haciendo exposiciones dinámicas o móviles, o bien para el inicio del círculo de Bellas Artes*”. C. CAMPOS, “Los Molinos del Río, casi a punto”, *La Verdad de Murcia*, 25 de mayo de 1988, p.5. “*El sótano, absolutamente inunda-ble, sí puede servir para muestras permanentes de lo que significa la cultura hidráulica de Murcia. (...) La planta más alta con un lucernario natural para biblioteca sobre temas relacionados con el agua*”. C. CAMPOS, “La inauguración de los Molinos del Río prevista para el 5 de abril”, *La Verdad de Murcia*, 24 de marzo de 1989, p. 9.

49 Además, el ICOM establece unas condiciones mínimas tales como la entidad de los yacimientos o restos arqueológicos que motiven la instalación de un museo de sitio, sus condiciones de acceso, las garantías de seguridad y conservación de las colecciones. También, añade la existencia de servicios complementarios y, por supuesto, la viabilidad y estabilidad del programa y el proyecto a



Fig. 5: Museo Hidráulico: vista de la instalación molinar.

engranajes –rodets, ejes y bancos– situados en la larga nave de la planta baja del inmueble, pero sin apenas aditamentos que completaran su visita. Dicha maquinaria nunca estuvo puesta en funcionamiento porque las piedras fueron montadas sobre lo que se supone que eran sus rodeznos, puesto que hubiera sido necesario, para volver a verlos funcionar, excavar y limpiar el cequión del propio río que estaba totalmente encenagado. Aún así, la visita al museo permite descubrir no sólo el funcionamiento de maquinaria hidráulica sino también todo el proceso histórico, social y económico que se desarrolla entorno a este testimonio de la industrialización.

Pero, la complejidad de este tipo de exhibiciones industriales exige un *didactismo* o una legibilidad interpretativa que hacen necesarios otros complementos y recursos museográficos dentro de la propia exposición de los molinos⁵¹. Por ello, el 26 de febrero de 1996, fue inaugurada la exposición permanente titulada *Así funciona*

ciencia del patrimonio, ya que su razón de ser es la conservación y presentación *in situ* del patrimonio industrial con la finalidad de hacerlos comprensibles y accesibles al público (fig. 5).

La musealización de la instalación molinar en su espacio originario fue la mejor manera para conservar y exponer unas colecciones de materiales que dada su pesadez y grandes dimensiones serían difícilmente ubicados y accesibles en otros espacios o museos. La presentación de estos objetos en su lugar de origen y, a la vez, su integración dentro de su territorio natural permiten ofrecer al visitante –con un sentido histórico y antropológico–, una reconstrucción más atractiva y veraz del ambiente productivo, económico, técnico y social de los distintos períodos históricos⁵⁰.

La conservación en el interior del edificio de toda la maquinaria y útiles empleados en los antiguos molinos permitió crear en él un museo hidráulico cuyo objetivo principal era explicar al gran público, mediante la exhibición de estos complejos artefactos, el proceso productivo de los molinos harineros. Cuando el museo fue abierto en 1989, la exposición permanente sólo consistía en la exhibición de las grandes piedras originales con sus correspondientes

desenvolver. F. F. ARIAS VILAS, “Sitios musealizados y museos de de sitio: notas sobre dos modos de utilización del patrimonio arqueológico”, Museo: Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España, 4, 1999, p. 49.

50 Ibidem, pp. 50-52.

51 Según Arias Vilas, el principal objetivo de los museos de sitio es el de explicar, comunicar y divulgar o difundir del modo más atractivo posible y por medio de la función expositiva, la información arqueológica e histórica que es factible interpretar a partir de los restos estructurales y objetuales que se encuentran en cada yacimiento. Ibidem, p. 52.

un molino. Esta muestra pretendía servir de complemento a la instalación molinar al crear, a través de distintos recursos museográficos, un marco histórico y tecnológico de estos ingenios hidráulicos, dada su importancia en la vida social y económica de la población murciana a lo largo de los siglos. De esta forma, el visitante podía aprender fácilmente el funcionamiento de los molinos hidráulicos, las distintas clases que existen, las piezas que lo componen, su importancia económica y su relevancia histórica gracias a los siguientes elementos que configuran la exposición permanente:

—Una colección de herramientas y accesorios del molinero que eran utilizados en el trabajo diario para las reparaciones y el mantenimiento de los molinos. Son elementos de la arqueología industrial, la mayoría recuperados en el propio recinto, aunque otros han sido donados o adquiridos para su exhibición.

—La instalación de un molino accionado por medio de energía eléctrica procedente de la Fábrica de la Pólvora de Javalí Nuevo (Murcia), que permite descubrir el funcionamiento real de un molino harinero.

—Distintas maquetas a escala que recrean los mecanismos de los ingenios hidráulicos menores como molinos y norias.

—Paneles explicativos e ilustrados donde se resumen los contenidos de la exposición que quedan sistematizados en los siguientes ámbitos temáticos:

– *Arquitectura*: es uno de los escasos inmuebles de uso civil conservados en la ciudad de Murcia del siglo XVIII y es uno de los pocos ejemplos ya existentes de molinos harineros en la región.

– *Hidráulica*: la conservación de la instalación molinar permite conocer el funcionamiento de estos ingenios hidráulicos, y a su vez, reflejan la importancia y las funciones del agua en la ciudad.

– *Etnografía*: los molinos son inmuebles que se integran en la Ley de Patrimonio Histórico que define como Patrimonio Etnográfico a “*los bienes muebles e inmuebles y los conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo español en sus aspectos materiales, sociales o espirituales*”⁵².

– *Tecnología preindustrial e industrial*: los mecanismos y engranajes conservados en su interior documentan la evolución tecnológica favorecida por la Ilustración y puesta de manifiesto en la revolución industrial.

– *Antropología Cultural*: se estudia el oficio de molinero que es uno de los oficios tradicionales más característicos.

Además, la exposición se acompañó de material divulgativo: folleto, catálogo, video, CD ROM interactivo y guías didácticas, para completar la visita y facilitar su comprensión a todos los públicos, convirtiendo al museo en un organismo vivo, eficaz y accesible⁵³. Junto a todos estos recursos didácticos y museográficos, la visita cuenta con la explicación de los guías y, durante años, contó con el testimonio directo de Juan Lahers Alemán, molinero murciano que explicaba a los visitantes desinteresadamente y con pasión su oficio⁵⁴.

En el año 2001 se enriquece el discurso del museo con la exposición temporal *El artesano del agua* organizada en homenaje al inventor y artesano murciano Antonio Molina Cano. Parte de esta muestra se incorporó como una parte más de la exposición permanente donde el público puede observar las herramientas de carpin-

52 Patrimonio Histórico Español, artículo 46 de la Ley 16/1985, de 25 de junio.

53 El Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Murcia, González Barnés escribía en el folleto de la exposición permanente *Así funciona un molino*: “*se pretende realizar una explotación didáctica de los recursos de una parte de nuestro patrimonio arqueológico industrial*”.

54 Biografía de Juan Lahers Alemán (Murcia 1910-2004): Nació en el seno de una familia dedicada a la actividad molinar, pasó los primeros años de vida en los molinos de pimentón que algunos miembros de su familia tenían en Espinardo. Poco a poco aprendió el oficio de su padre y fue convirtiéndose en un magnífico molinero. En la década de los años sesenta tuvo que emigrar a Francia donde trabajó en varias fábricas atesorando conocimientos mecánicos. A su regreso a Murcia, se hizo cargo del molino materno situado en los Molinos Nuevos pero, en 1985, tuvo que ser desalojado por la fuerza cuando ya estaba en marcha el proyecto de Museo Hidráulico.

tería y de molinería empleadas para diseñar y construir las turbinas y que integran uno de las más completas colecciones conservadas en nuestro país. Además, se exponen los diseños y las patentes de sus inventos, en su mayor parte vinculados con el aprovechamiento de la energía hidráulica⁵⁵.

La creación de un espacio en la planta baja del edificio como sala de exposiciones temporales del museo permitió, desde su inauguración, una programación continuada de muestras temporales. Aunque, la principal línea temática de las exposiciones estuvo encaminada a abordar contenidos de la cultura tradicional murciana también se abordaron otros temas, ya que esta sala sirvió de complemento a la exposición permanente del museo y a otros espacios expositivos de competencia municipal, circunstancia que lleva a diferenciar claramente dos etapas dentro de su programación.

En la primera etapa (1989-1996), la escasez de espacios expositivos para artes plásticas en la ciudad favoreció que se planificaran exposiciones realizadas por artistas de la región. Además, esta sala sirvió como espacio experimental previo a la creación del Museo de la Ciencia y el Agua realizándose, a partir de 1991, exposiciones de contenido científico y tecnológico destinadas especialmente al público escolar como las exposiciones *Mariposas* (1992), *Los más raros insectos del mundo. Colección Pedro Velasco* (1995) o *Los imposibles de la ciencia* (1996).

A partir de 1996, comienza la segunda etapa en la programación centrada especialmente en profundizar y divulgar aspectos históricos, etnográficos y arqueológicos de la cultura murciana y donde se pueden distinguir varias líneas de trabajo⁵⁶:

—Exposiciones de contenido etnográfico creadas por el propio Departamento de Educación y Acción Cultural del museo como *La seda en Murcia* (1996), donde se expusieron instrumentos y maquetas sobre la artesanía e industria sedera y cuyos contenidos fueron ampliados un año después en la muestra *La seda. Tejer y bordar, o Alfáres y alfareros de Murcia* (1996-1997), donde se profundiza en el oficio de la alfarería. Además, dentro del Festival Murcia Tres Culturas se organizaron varias exposiciones de igual temática: *El pan y el vino* (2001), *Dios bendiga esta mesa. Sabores de las Tres Culturas* (2002), *Imágenes de las Tres Culturas. Ángel Martínez y Juanchi López* (2003) y *Murcia y el Segura. A orillas de las Tres Culturas* (2004).

—Muestras sobre el mundo de la ingeniería, algunas son dedicadas a ilustres ingenieros como Betancourt, J. M. Legazpi y José de Echegaray, y otras centradas en la ingeniería hidráulica: *Obras hidráulicas en América Colonial* (1996) e *Ingenios hidráulicos en la Murcia árabe* (2006).

—Exposiciones sobre el tema del agua y los molinos. Estas muestras son muy interesantes por la vinculación tan estrecha que mantiene con la temática del propio museo hidráulico. De hecho, *la programación de la sala se inicia con la inauguración del centro cultural presentando la muestra El río. Grupo Spyral*, donde un grupo de artistas murcianos exponen una serie de obras pictóricas inspiradas en el río. Después, el pintor Francisco García Silva y el fotógrafo Ángel Fernández intervinieron en el espacio de la sala para planificar sus instalaciones, idear sus ensamblajes y concebir nuevos happenings. En el 2004, la exposición *La cultura del agua en la cuenca del Segura* mostró un total de medio millar de piezas junto con la Sala Caballerizas y en el Museo de la Ciencia y el Agua. Por último, en la exposición *Museo con arte 15 x 15* (2005), los alumnos de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Murcia presentaron sus obras artísticas entorno al agua, el río y los molinos para conmemorar los quince años del museo⁵⁷.

55 La muestra *Artesano del agua. Antonio Molina Cano (1879-1953)* fue expuesta en la sala temporal del museo desde el 5 de junio al 10 de noviembre del 2001.

56 Al mismo tiempo se han organizado exposiciones de temática muy variada en colaboración con entidades y organismos de diversa índole, entre las que podemos destacar: *Invitación al Museo del Prado. Exposición didáctica e itinerante en Murcia* (2002), *I Exposición de arte Kustom Kulture* (2005) *El arte del tacto* (2005), *Arte sobre vinilo – Camaleónicos* (2006), *El voto femenino en España* (2007).

57 También, resaltar la exposición con paneles explicativos de las actuaciones realizadas para la rehabilitación de molinos de agua en los diferentes países participantes del Proyecto Potamos Los Molinos de Agua. Tecnología y tradición cultural, y la exposición



Fig. 6: Exterior del edificio anexo: la Sala Caballerizas.

Los servicios complementarios del Centro Cultural

La segunda planta del edificio fue creada por Baldeweg para albergar, con un sentido autónomo e independiente, la biblioteca y la cafetería del centro cultural. En la actualidad, distintos servicios municipales están alojados en el espacio destinado a cafetería⁵⁸. La biblioteca, creada desde la apertura del museo, realiza intercambios bibliográficos⁵⁹ y continúa hoy ampliando sus fondos, para seguir al servicio de aquellas personas interesadas en profundizar sobre temas relacionados con el contenido del museo y que están organizados en los siguientes apartados temáticos:

- Etnografía, folklore y artesanías tradicionales: volúmenes dedicados a las diferentes disciplinas que conforman la antropología cultural, con especial relevancia a los oficios artesanales, la seda y la indumentaria.
- Molinología, tecnología, ingeniería y obras hidráulicas: publicaciones sobre la evolución tecnológica de los molinos de cereales y demás fábricas e ingenios de agua, así como las obras de ingeniería civil, con especial atención a las obras hidráulicas proyectadas desde la ilustración.
- Historia del arte, arquitectura y urbanismo: apartado dedicado a todas las disciplinas que configuran la Historia del Arte y con particular atención a los artistas murcianos.
- Obras generales dedicadas a los diferentes aspectos de la historia de la región y de la ciudad de Murcia.
- Documentación de congresos y revistas especializadas.

Además, tras la rehabilitación del arquitecto Navarro Baldeweg, el edificio anexo a los Molinos que fue

itinerante *Euromills. Proyecto y salvaguarda de los molinos europeos* (2003), organizada por la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia.

58 Se encuentran las distintas dependencias de la concejalía de Turismo, Ferias y Congresos.

59 Realiza intercambio bibliográfico con todos los museos de la región y con el Museo Nacional de Antropología, entre otros.

construido en 1776 para caballerizas, se convirtió en una sala de exposiciones temporales del centro cultural⁶⁰. La obra tiene planta trapezoidal y su exterior fue realizado con mampostería ennoblecida en las esquinas por sillares de arenisca y las ventanas aparecen rematadas con curiosos arcos adintelados de ladrillo. Al interior, tres pilares sujetan una cubierta, formada por seis bóvedas semiesféricas construidas en ladrillo por aproximación de hiladas (Fig. 6).

Durante los primeros años la Sala Caballerizas fue coordinada por la dirección del museo y donde se celebraron la décima y undécima edición de la exposición de carácter anual Contraparada⁶¹ con la muestra de Concha Jerez (1989) –que abrió la programación de la sala– y *Cerámica Contemporánea en Murcia* (1990), también fue el escenario de la obra plástica del Certamen Murciajoven 91⁶². Después, la sala ha sido programada –junto con el Centro de Arte Almudí– por los responsables de artes plásticas de la Concejalía de Cultura y Festejos del Ayuntamiento de Murcia, iniciando así una nueva andadura como sala de exposición municipal independiente del museo hidráulico.

CONCLUSIÓN

Sin duda, en el caso de los Molinos de Murcia su musealización⁶³ fue la mejor solución a adoptar, debido a la necesidad de exhibir la maquinaria molinar dentro de su edificio original. Esto permitió mantener la relación siempre existente entre continente y contenido, y a la vez, seguir vinculando el edificio en su contexto histórico. De esta manera, se consiguió crear el primer museo hidráulico de España⁶⁴ y uno de los más grandes del mundo por el número de piedras⁶⁵. Un museo que destaca además por su “*habilidad de mezclar la técnica de la molinenda con la historia de la ciudad*”⁶⁶, por ello visitar hoy los Molinos Nuevos constituyen un buen ejercicio para conocer el pasado histórico de Murcia.

60 El edificio es anterior a la construcción de los Molinos Nuevos, ya que fue iniciada en 1776 por el propio alarife del ayuntamiento, Tomás Moncalbo, pero cuando ya estaba avanzada su construcción, una riada produjo graves desperfectos y, ese mismo año, tuvo que intervenir uno de los mejores arquitectos murcianos del siglo XVIII, Francisco Bolarín, a quien se debió la culminación de las obras.

61 Esta exposición de carácter anual es, desde su creación en 1980, uno de los puntos de referencia en la vida cultural murciana. Patrocinada por el Ayuntamiento de Murcia tiene dos fases bien distintas, siendo –hasta 1996– un conjunto de exposiciones de contenidos diversos, prestando atención al arte regional, por un lado, y al nacional, por otro.

62 Es un certamen municipal con el objetivo de promocionar e impulsar la creación artística y cultural de los jóvenes de Murcia.

63 Los museos son una forma de recuperar y poner en valor al patrimonio –en este caso arqueológico–, haciéndolo accesible a toda la sociedad y transmitiéndolo para el futuro por razones legales, morales y vivenciales. F. ARIAS VILAS, “Sitios musealizados y museos de sitio: notas sobre dos modos de utilización del patrimonio arqueológico”, Museo. *Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España*, 4, 1999, p. 41.

64 C. LÓPEZ, “Murcia tendrá el primer museo hidráulico del país”, *La Verdad de Murcia*, 15 de mayo de 1990, p. 7.

65 F. MARTÍNEZ, “Los molinos del río Segura”, *La Verdad de Murcia*, 1 de octubre de 1989, p. 18.

66 S. PALOMERO PLAZA y V. ANTONA DEL VAL, “Informe sobre los Museos en la Región de Murcia”, *Revista Profesional de Museólogos de España*, 5, 2000, pp. 206-225.